

Artículo de reflexión

Recibido 12-08-2021

Aceptado 18-11-2021

Las Competencias Globales y La Interculturalidad En Una Clase De Idioma

Global Competences and Interculturality in a Language Classroom

Gina Paola Rada González¹ & Mayra Angélica Silva Ortega²

Universidad de San Buenaventura

El siglo XXI ha replanteado la comprensión de la educación, la comunicación, la identidad cultural y la ciudadanía. El fenómeno de la globalización ha tenido efectos en todos los sectores, educativo, económico, cultural y político. El mundo en el que los estudiantes de hoy vivirán y trabajarán es fundamentalmente diferente al de hace décadas (Boix, Jackson y Jacobs, 2013). Las transformaciones sociales crean un contexto cada vez más interconectado que exige nuevas estrategias educativas que incorporen el desarrollo de competencias globales y comprendan la necesidad de un discurso intercultural.

Al revisar la importancia de desarrollar las competencias globales y la interculturalidad en la enseñanza de una lengua extranjera, se realiza un breve recorrido por la noción de competencia como constructo ampliamente utilizado en la educación, las implicaciones de lo que se entiende por competencias globales y posturas teóricas que diferencian la interculturalidad de otros conceptos. De este modo, se plantean cuestiones metodológicas de la

¹ Licenciada en Lenguas Modernas con énfasis en Inglés y Francés. Especialista en Cooperación Internacional para el Desarrollo. Candidata a Magíster en Cooperación Internacional para el Desarrollo. Docente investigador y líder de semillero. Docente de Inglés Universidad de San Buenaventura, Programa de Lenguas Modernas Cartagena, Colombia. gina.rada@usbctg.edu.co

² Licenciada en Lenguas Modernas con énfasis en Inglés y Francés, Universidad de San Buenaventura Magíster en Didáctica de Inglés, Universidad de Caldas. Docente investigador y líder de semillero. Docente de Inglés Universidad de San Buenaventura, Programa de Lenguas Modernas Cartagena, Colombia. mayra.silva@usbctg.edu.co



aplicabilidad del enfoque en el aula de clase y sus beneficios para el proceso de enseñanza y aprendizaje de una segunda lengua.

Para el análisis de las competencias globales e interculturales en el proceso de enseñanza y aprendizaje de idiomas, se hace necesario problematizar este tema a profundidad, por lo que, a continuación, se definen las competencias globales e interculturales y se hace un recorrido por algunos autores que han desarrollado estos conceptos.

En primer lugar, en el contexto educativo es frecuentemente utilizado el término competencia, incluso hay estándares nacionales e internacionales que definen el tipo de competencias que deben poseer los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en los diferentes niveles escolares y de formación superior. Por tanto, es pertinente el interrogante ¿A qué se hace referencia cuando se habla de una competencia?

El concepto de competencia ha estado fuertemente asociado a la innovación, como resultado del proceso de globalización y las transformaciones que esta ha producido. Puesto que, la tendencia de la educación se ha orientado a uniformar posiciones acerca de la formación requerida a los nuevos profesionales, en clave de esta postura, se ha entendido que se desprenden tres niveles: el saber, el saber hacer y el saber estar (Aguaded, Dueñas, Dueñas y Rodríguez citados en Escarbajal y Leiva, 2017).

En este sentido, las competencias representan una unión entre las características individuales y las cualidades requeridas para una conducta profesional específica, a su vez, incluyen elementos como el conocimiento, las habilidades, las capacidades o características asociadas con la buena ejecución de un trabajo, la solución de problemas, el pensamiento analítico y el liderazgo. Además, algunas definiciones de competencia pueden comprender motivos, creencias y valores. En síntesis, se puede decir que una competencia es un saber puesto en acción en un contexto determinado (Soriano citado en Escarbajal y Leiva (2017)).



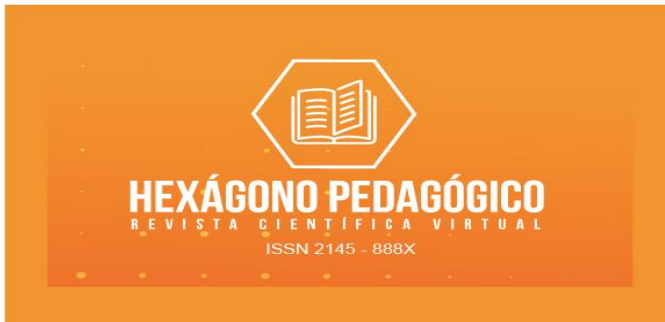
Essomba referenciado en Escarbajal y Leiva (2017) plantea que una competencia es “un conjunto de conductas organizadas en el seno de una estructura mental, también organizada y relativamente estable y movilizable cuando es preciso. (...) son repertorios de comportamientos que algunas personas dominan mejor que otras, lo que las hace eficaces” (p.283). De acuerdo con esta perspectiva, se evidencia que el desarrollo de competencias resulta ser de gran relevancia para los jóvenes universitarios que se proyectan como profesionales en la sociedad actual.

Considerando lo anterior, es importante puntualizar que en el desarrollo de la competencia en una segunda lengua existe una confrontación de cómo se percibe, conceptualiza, expresa o se interactúa en la lengua materna, así como también, una reflexión sobre las estrategias que se usan en la comunicación adecuada en la segunda lengua. Por consiguiente, el proceso de aprendizaje de un idioma implica en el sujeto una transformación en la forma habitual de ver al mundo. En contraste, la falta de competencia en una segunda lengua, aunque sea a un nivel básico, limita el pensamiento sobre el mismo mundo y sobre lo que se puede hacer en este (Nigra, 2020).

En este orden de ideas, preparar a los estudiantes que se enfrentan al aprendizaje de idiomas en la educación superior, implica la promoción de un ciudadano global, con conocimientos específicos y multidisciplinarios, con un conjunto de competencias globales transversales que incluyen también la interculturalidad. Dado que los idiomas son el núcleo de la preparación global, el estudio de los idiomas hace posible la competencia global (Redmond, 2014).

Respecto este tema, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2018) una competencia global es:

Un conjunto de capacidades multidimensionales. Los individuos competentes globalmente pueden analizar cuestiones globales, locales e interculturales, entendiendo



y apreciando las diferentes perspectivas y visiones del mundo, interactuando de forma exitosa y respetuosa con otras personas, realizando acciones de una forma responsable y sustentable (p.4).

Con esta definición, la OCDE pone el acento en la competencia intercultural de los jóvenes para favorecer interacciones respetuosas entre individuos en un mundo global donde las sociedades, con sus diferencias, están interconectadas. En otras palabras, las competencias globales promueven la coexistencia armónica entre las culturas (Nigra, 2020). Por otra parte, para Van Roekel (2010) las competencias globales se relacionan con la adquisición de un conocimiento y una comprensión amplia de los problemas internacionales, la apreciación y la capacidad de aprender y trabajar con personas de diversos orígenes lingüísticos y culturales, el dominio de un idioma extranjero y las habilidades para funcionar de manera productiva en un mundo interdependiente. Esta definición contiene cuatro elementos básicos:

Conciencia internacional: constituye el conocimiento y la comprensión de la historia mundial, los sistemas socioeconómicos y políticos y otros eventos globales.

Valoración de la diversidad cultural: capacidad de conocer, comprender y apreciar a personas de otras culturas, junto con la capacidad de reconocer otros puntos de vista sobre los problemas mundiales urgentes.

Dominio de idiomas extranjeros: capacidad de comprender, leer, escribir y hablar en más de un idioma mejora las habilidades de comunicación intercultural.

Habilidades competitivas: capacidad de competir a nivel mundial implica la adquisición de un amplio conocimiento de los problemas internacionales. Para poder competir, los estudiantes necesitan habilidades de pensamiento de alto nivel que mejoren la creatividad y la innovación (Van Roekel, 2010, p.1).



Esto significa que, en la actualidad existe una demanda por una ciudadanía cada vez más interconectada e interdependiente que exige a los estudiantes el respeto por los demás, un compromiso con la cooperación, una apreciación del colectivo común y un sentido de responsabilidad, elementos clave de la competencia global (Van Roekel, 2010). Tales necesidades pueden estar siendo insatisfechas por educadores, miembros de las comunidades educativas y estudiantes.

Consecuentemente, para comprender las implicaciones de desarrollar las competencias globales es clave entender la naturaleza cambiante y polisémica de la interculturalidad, toda vez que, es un factor esencial y necesario en la enseñanza y adquisición de lenguas extranjeras. Así pues, estudios internacionales han definido la competencia intercultural dentro de la lingüística y otras áreas, desde un marco geopolítico, etnográfico y científico altamente propicio (y determinante). La multiculturalidad era un hecho social generalizado e ineludible para cualquier disciplina y la competencia intercultural, parte de la consideración de que “toda cultura está configurada por una serie de elementos comunicativos que pueden ser analizados”. (Hall citado en Barros y Kharnásova, 2012, p.98).

Desde esta premisa, la interculturalidad hace referencia a las interrelaciones que ocurren en un espacio común (como el aula de clases), en tanto que es un espacio multicultural. Es decir, de las relaciones que en el contexto pueden o no tener lugar. En función de esto, es necesario entender las diferencias entre la interculturalidad y lo multicultural, pues sería un equívoco confundirlas, ya que “no todo lo que ocurra en un espacio o contexto multicultural ha de ser etiquetado como intercultural”. (Barros y Kharnásova, 2012, p.101).

Por un lado, la multiculturalidad alude a la presencia de diversas culturas en un mismo espacio y tiempo que, puede ser empíricamente comprobada. Por el otro, lo intercultural refiere una realidad dinámica de continua configuración, retroalimentada por los sujetos



interactuantes que construyen un entramado social. Esta conceptualización concibe a la cultura como un proceso en evolución. Mientras que la multiculturalidad es un hecho, cuyo reconocimiento, aprobación, desaprobación o valoración sólo puede ser realizada mediante estrategias que impliquen interacción, esto es, mediante estrategias interculturales (Barros y Kharnásova, 2012).

Esta diferenciación cobra gran importancia en el ámbito de la enseñanza y aprendizaje de los idiomas, pues llama la atención frente a los modelos educativos propuestos desde una perspectiva intercultural. Adicionalmente el Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas (MCERL), menciona que la competencia intercultural está constituida por:

La capacidad de relacionar entre sí la cultura de origen y la cultura extranjera; la sensibilidad cultural y la capacidad de identificar y utilizar una variedad de estrategias para establecer contacto con personas de otras culturas; la capacidad de cumplir el papel de intermediario cultural entre la cultura propia y la cultura extranjera y de abordar con eficacia los malentendidos interculturales y las situaciones conflictivas; y la capacidad de superar relaciones estereotipadas. (Barros y Kharnásova, 2012, p.102).

Desde este punto de vista, en una clase de idiomas, siguiendo el modelo intercultural propuesto por el MCERL, los estudiantes no adquieren dos formas de actuar y de comunicarse distintas y sin conexión, sino que se convierten en plurilingües desarrollando sus competencias en la lengua interactuando con ambas culturas. De esta manera las competencias lingüísticas y culturales respecto a cada lengua se modifican mediante el conocimiento de la otra lengua, contribuyendo a crear una conciencia, unas destrezas y unas capacidades interculturales, permitiendo que el individuo enriquezca su propia identidad desde una posición de apertura a nuevas experiencias (Barros y Kharnásova, 2012).

Naturalmente el enfoque intercultural exige una predisposición pedagógica de todos los actores de los que depende el proceso educativo, que trasciendan el paso de los alumnos

Rada González, G. & Silva Ortega, M. Hexágono Pedagógico Vol. 12 N°1 2021



por una clase de idiomas, es decir, que sirvan al alumno para su desarrollo profesional futuro y para la revisión permanente de sus competencias. Por lo tanto, es fundamental impulsar cambios en la díada educador-educando, que superen procesos formativos tradicionales de transmisión de conocimientos, focalizados únicamente en los y las docentes (Escarbajal y Leiva, 2017).

Sumado a lo anterior, la incorporación de la mediación intercultural en la enseñanza y adquisición de lenguas extranjeras implica redefinir las actividades de aprendizaje dentro del aula, por medio de una comunicación en términos de eficacia y no de perfección gramatical. Debido a que la competencia intercultural sólo es posible si se orienta hacia tal fin en las primeras etapas de aprendizaje de una segunda lengua (Barros y Kharnásova, 2012).

Considerando estas ideas, incluir la interculturalidad en las programaciones didácticas en la educación superior posibilitaría una mejor convivencia, desarrollo de habilidades empáticas, comprensión del mundo y autoconocimiento en una sociedad actual, caracterizada precisamente por la multiculturalidad. Según Iglesias (2014) son múltiples los aportes de incorporar la diversidad cultural como estrategia educativa en una clase, pues ofrece oportunidades de cuestionar aquello que se sabe, priorizar los procesos por delante de los resultados, fortalecer la relación entre los miembros de la comunidad educativa y favorecer la transformación social.

Tales ventajas pueden obtenerse en el aula si se promueven espacios y relaciones de trabajo conjunto entre los participantes y se orienta desde un principio el diálogo del aprendizaje, donde se ponga en cuestión las propias perspectivas y se acepten la de los demás, generando procesos reflexivos y experiencias de intercambio entre iguales fomentado la interculturalidad. (Iglesias, 2014). En concreto, la cuestión esencial es ir más allá del propósito de hablar el idioma y las reglas gramaticales, orientando los esfuerzos a que los estudiantes conserven los conocimientos, disposiciones y habilidades necesarias para comunicarse



eficazmente en diversos entornos diversos, haciendo que un mundo extraño resulte familiar (Orozco, 2015).

En lo que corresponde a la evaluación de las competencias culturales es clave mencionar que no existe una manera unificada de realizarla, dado que aún no hay un consenso en la literatura sobre su definición. Deardorff citado en Nigra (2020) expone que la forma más adecuada para evaluar la competencia intercultural es empezar por su definición, después se identifican sus componentes, y luego se determinan objetivos cuantificables según el contexto de referencia.

En función de esta meta, se debe trascender la visión de que los jóvenes sepan hacer muy bien las tareas universitarias sin preguntarse el por qué y para qué. En palabras de Redmond (2014) los educadores de lenguas extranjeras tienen la responsabilidad de influir en los cambios necesarios para situar a los idiomas en el centro de la educación global, un reto que también llega en un momento de gran impulso, para que toda profesión trabaje para *"alcanzar la competencia global"*.

La interculturalidad y las competencias globales se consolidan como herramientas mediadoras, en clave de un contexto que, cada vez apuesta más por la globalización, permiten potencializar las capacidades y habilidades de los estudiantes en un mundo cambiante y conectado; las competencias globales aportan al fortalecimiento de la capacidad de acción y reflexión en cualquier contexto, por más diverso que este sea, favorecen la puesta en marcha de conocimientos, valores y actitudes que propician la adquisición de una visión más amplia de la lengua. Pues se ha demostrado que, el enfoque intercultural genera una ventaja educativa respecto a procesos pedagógico-tradicionales.

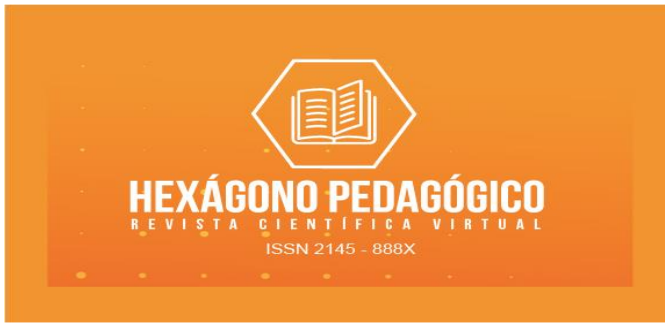
Por último, cabe mencionar que aún existen barreras para el acceso a espacios que partan del discurso de la interculturalidad y la competencia global, dado que en algunos



contextos persisten perspectivas pedagógicas reduccionistas de la transmisión de información por encima de la resignificación y construcción de conocimiento.

Referencias

- Barros, B., y Kharnásova, G. (2012). La interculturalidad como macro competencia en la enseñanza de lenguas extranjeras: revisión bibliográfica y conceptual. *Porta Linguarum: revista internacional de didáctica de las lenguas extranjeras*, (18), 97-114. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4593111>.
- Boix, V., Jackson, A., & Jacobs, I. (2013). Educating for global competence: Learning redefined for an interconnected world. *Mastering global literacy*, 5-27.
- Escarbajal, A., y Leiva, J. (2017). La necesidad de formar en competencias interculturales como fundamento pedagógico: Un estudio en la región de Murcia (España). Profesorado, *Revista de Currículo y Formación del Profesorado*, 21(1), 281-293. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v21i1.10363>.
- Iglesias, E. (2014). La formación en interculturalidad en la educación en el tiempo libre: necesidades y estrategias desde una perspectiva de competencias interculturales. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17(2), 182. <https://doi.org/10.6018/reifop.17.2.197511>
- Nigra, S. (2020). Competencias interculturales en estudiantes universitarios. Diálogos sobre educación. *Temas actuales en investigación educativa*, 11(21). <https://doi.org/10.32870/dse.v0i21.648>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2018). Pisa, *Preparing our Youth for an Inclusive and Sustainable World*. París: OCDE. <https://www.oecd.org/education/Global-competency-for-an-inclusive-world.pdf>.
- Orozco, J. (2015). Journey to global competence: Learning languages, exploring cultures, transforming lives in Moeller, A. (Ed) *Learn languages, explore cultures, transform lives*, 59. Central States Conference on the Teaching of Foreign Languages.
- Rada González, G. & Silva Ortega, M. Hexágono Pedagógico Vol. 12 N°1 2021



Redmond, M. (2014). Reaching Global Competence. *Foreign Language Annals*, 47(1), 1-2.

<http://dx.doi.org/10.1111/flan.12067>.

Van Roekel, D. (2010). Global competence is a 21st century imperative. NEA Education Policy and Practice Department| Center for Great Public Schools, 1201, 1-4.

<https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.184.8517&rep=rep1&type=pdf>.